

LA NATURALEZA DE LA ORACIÓN EVANGELÍSTICA

Pablo escribe, “Exhorto, pues, ante todo que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres” [1 Timoteo 2:1 \(LBLA\)](#)

Mientras que los tres primeros términos que Pablo utiliza son prácticamente sinónimos, hay entre ellos algunos sutiles matices de significado que enriquecen nuestro concepto de la oración. “**Rogativas**” se refiere a la oración que surge de una sensación de necesidad. Sabiendo lo que falta, suplicamos a Dios para que suministre. Como nos asomamos en las masas de humanidad perdida, la enormidad de la necesidad debe llevarnos a nuestras rodillas en una oración evangelística.

El puritano inglesa Richard Baxter del siglo XVII escribió:

“Oh, si tienes el corazón de los cristianos o de los hombres, permiten que anhelan hacia sus vecinos pobres ignorantes, impíos. Por desgracia, sólo hay un paso entre ellos y la muerte y el infierno; muchas cientos de enfermedades están esperando listos para apoderarse de ellos, y si mueren no regenerados, se han perdido para siempre. ¿Tienes corazones de piedra, que no lastima a los hombres en un caso como este? Si usted no cree la Palabra de Dios y el peligro de los pecadores, ¿por qué son ustedes mismos cristianos? Si lo crees, ¿por qué usted no suscitan para ayudar a los demás? ¿Te no importa quién es condenado, así que tu sea salvo? Si así es, tienes suficiente causa para tener lástima de ustedes mismos, porque es un marco absolutamente incompatible con la gracia del espíritu...¿Tú vivo cerca de ellos, o los ve en las calles, o trabaja con ellos, o viajas con ellos, o se sienta y habla con ellos y no le dice nada a ellos de sus almas, o la vida por venir? ¿Si sus casas estuvieran encendido, tú no correrá hacia ellos para ayudarlos; y tú no les ayudara cuando sus almas están casi en el fuego del infierno?”

(citado en I.D.E. Thomas, ed., *A Puritan Golden Treasury* [Edinburg: Banner of Truth, 1977], 92-93)

Las “**Oraciones**” se refieren simplemente a la oración en general. A diferencia de “**rogativas**”, en la Escritura se utiliza solamente en referencia a Dios. Por lo tanto lleva consigo un elemento único de adoración y reverencia. La oración por los perdidos en última instancia se dirige a Dios como un acto de adoración, porque la salvación de los pecadores les causa dar gloria a Él.

La palabra griega [ἔντευξις] “enteuxis” traducido “**peticiones**” viene de una raíz palabra significado “**para caer con alguien**”. La forma del verbo se usa para hablar de Cristo y del Espíritu intercediendo por nosotros ([Hebreos 7:25](#); [Romanos 8:26](#)).

[Hebreos 7:25 \(LBLA\)](#)

²⁵ “**Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos.**

Romanos 8:26 (LBLA)

²⁶ “Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”.

Se identifican con nuestras necesidades y participan en nuestra lucha, mostrando empatía, simpatía y compasión. Orar por los perdidos nunca debe ser fría, separada, o impersonal, como un defensor público asignado para representar a un acusado. Comprendiendo la profundidad de su sufrimiento y dolor y su destino próximo, **debemos clamarle a Dios para la salvación de los pecadores.**

“Exhorto, pues, ante todo que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres” 1 Timoteo 2:1 (LBLA)

“**Acción de gracias**” es el cuarto elemento en las oraciones evangelísticas. Oramos con un espíritu de gratitud a Dios que se ha ampliado la oferta del Evangelio, que tenemos el privilegio de alcanzar a los perdidos con el Evangelio, y que algunos responden con fe y arrepentimiento.

Estos cuatro matices enriquecen nuestras oraciones mientras que oramos efectivamente por los perdidos. Si faltan, necesitamos examinar nuestros corazones.

- 1) ¿Realizamos plenamente la condición desesperada en que los perdidos se encuentran?
- 2) ¿Realmente queremos ver a Dios glorificado por la salvación de las almas?
- 3) ¿Simpatizamos con la realidad convincente de sus almas perdidas, tanto por el tiempo y la eternidad?
- 4) ¿Estamos agradecidos que el mensaje del Evangelio se extiende a todos y por el privilegio de compartir?

Si estos componentes están careciendo en nuestros corazones **seremos indiferentes.** A menudo somos indiferentes simplemente porque no somos obedientes a esas exhortaciones.